

SOBRE LUIS PACHECO DE NARVÁEZ, ESCRITOR DEL SIGLO DE ORO

Por José Valverde Madrid
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

NATURAL de Baeza, este escritor del Siglo de Oro fue un prolífico traductor de la ciencia de las armas. Enumeraremos algunas de ellas: En primer lugar tenemos la obra que publicó en Madrid en 1600, por los herederos de Íñiguez Lequerica, que se tituló *Libro en que se declaran muchos secretos de la destreza de las armas*, que tiene la signatura 12249 de la sección de raros de la Biblioteca Nacional, que lo publicó cuando aún era vecino de Gran Canaria y sargento mayor de las fuerzas de Lanzarote. En segundo lugar tenemos *Cien conclusiones sobre las armas*, que tiene la signatura 31506 de la Biblioteca Nacional y que se publicó en Madrid en 1608, y están dirigidas al Reino de Castilla en Cortes y todavía estaba en las Islas Canarias, aunque ya era sargento mayor de la isla de Fuerteventura. Luego tenemos su librito titulado *Al duque de Cea*, que habla también de las armas y se publicó en Madrid en el año 1618, que tiene la signatura 13315 y cuyo manuscrito también se conserva en la Biblioteca Nacional con la signatura 20258/15. A continuación publica *Nueva ciencia y filosofía de la destreza de las armas*, en el año 1632, ya viviendo en Madrid y que tiene la signatura 1225 de la Biblioteca Nacional. A continuación el prolífico año de 1635 en el que publica *Engaño y desengaño de los errores que se han querido interpretar en la destreza de las armas*, que tiene la signatura 1226; y la *Historia ejemplar de las dos doncellas mujeres españolas*, que es una novela muy extensa y que tiene la signatura 4550. Ya en estas obras se titula «Maestro mayor del Rey y maestro mayor de todos sus reinos». Aun publicada en vida en el año 1639 *Unas advertencias sobre la filosofía y destreza de las armas tanto a pie como a caballo*, que tiene la signatura de la Biblioteca Nacional de 1426. Y muerto el autor, aún en 1659, se publicó una obra titulada *Modo fácil y nuevo para examinar los maestros en la destreza de las armas*, que tiene la signatura 2/50996 de la citada Biblioteca y en la que

se vuelven a publicar la *Filosofía de las Armas y las cien conclusiones*, ya descritas, más un folleto sobre *Dieciocho conclusiones a la común destreza de las armas*. Obra que al parecer tenía escrita Pacheco, pues hay una aprobación de don Cristóbal de la Torre del año 1625. Esta obra lleva una poesía dedicada a Pacheco, que así dice:

Con valentía enseñar
y con la espada reñir
a los infieles rendir
y a enemigos sujetar.
Todo en vos se vino a hallar
pues vuestra mano alentada
con pluma por Dios cortada
a todo el mundo dio guerra
defendiendo nuestra tierra
con la pluma y con la espada.

En esta enumeración de obras no podemos por menos que destacar la *Historia trágica y ejemplar de las dos constantes mujeres españolas*, que es de las primeras obras feministas españolas y que fue escrita según decía el mismo autor para vindicar el sexo de los ultrajes a que le sometían los autores de novelas entonces. La vida de Laureana y Clarela está trazado con mano maestra y los versos que estampa al final de la obra Pacheco dedicados a cada una de las dos heroínas rivaliza con los que escribiera en el pórtico de la *Historia de las doncellas* Luis Vélez de Guevara que, en unión de nada menos que de Lope de Vega, Montalbán, Ruiz de Alarcón y muchos más vates elogian la obra. Dice así la poesía de Vélez:

De dos héroes españolas
la heroica historia escribí
haciéndolas don Luis,
de Europa soles y solas.
En vano con varias olas
de hirviente cerúlea espuma
tan inmortal esplendor
que su invencible valor
vivirá por vuestra pluma».

Mas hay otra obra de Pacheco también admirablemente escrita que no tiene fecha y que algunos autores quieren sea la del año 1630 que es el *Memorial* en el que Pacheco denuncia a la Inquisición ciertas obras de Quevedo, y que por gentileza de Fernández Guerra publicó Menéndez Pelayo en



Don Luis Pacheco de Narváez.

sus *Heterodoxos*. En este *Memorial* Pacheco examina una por una todas las obras publicadas por don Francisco hasta el año 1628 que es el *Discurso de todos los diablos o infierno enmendado*, y en todas ellas ve insultos a la religión y solicita castigo a su autor. La Inquisición no hizo el menor caso a esta denuncia de Pacheco.

En cuanto a la fisonomía de don Luis Pacheco tenemos un ejemplar de la Biblioteca Nacional del libro primeramente citado, el publicado a expensas de los herederos de Íñiguez Lequerica, pero en la imprenta de Varez de Castro como se indica en la última página de dicho libro, cuyo barroco título es *Libro de las grandezas de la espada en que se declaran muchos sectores que compuso el comendador Jerónimo de Carranza*, y que dedicó a Felipe III; pues bien, en el ejemplar marcado con la signatura 8660 tenemos un grabado con su efigie que nos lo representa como un hombre de unos treinta años y que muestra su nobleza con la reproducción en lo alto del grabado de los escudos de Narváez y de Pacheco, éste con las famosas dos calderas ajedrezadas.

La fama que tuvo en su tiempo fue grande y un poeta anónimo de él decía así:

Tan elegante escribís
 tan prudente aconsejáís
 tan claro desengañáís
 doctísimo don Luis
 con tal opinión mía
 venerado en las naciones
 que en solas vuestras razones
 hayan que les habéis dado
 remedio a lo no acatado
 cuchilla a las opiniones.

Y ahora una breve biografía de don Luis Pacheco de Narváez. De familia hidalga nació en Baeza hacia el año 1570, estudió la carrera de las armas y fue enviado a Canarias de sargento mayor. Muy aficionado a la literatura y a las armas, vio los defectos del libro de Jerónimo de Carranza y escribió en 1599 el suyo de que hemos hecho mención. Publicado en 1600, difícilmente pudo tener el encuentro con Quevedo, de que nos habla Fernández Guerra en la biografía del gran satírico, pues por entonces apenas contaba Quevedo 20 años y estaba aún estudiando en Alcalá, así que la leyenda de que corrigió al maestro y le descubrió el chambergo de una estocada creemos que no es cierta. En Canarias estuvo una gran temporada con

viajes a Madrid para sus publicaciones, pero ya en el año 1624 es propuesto por don Sebastián Sánchez, teniente de armas de palacio para maestro mayor de armas en estos reinos con aposento, gajes de médico y botica. Esto fue el día 12 de julio como consta en el archivo de Palacio, donde se conservan dos manuscritos, originales por cierto, con una preciosa letra, de nuestro escritor.

También en el archivo de protocolos de Madrid tenemos constancia a partir del año 1624 de escrituras de don Luis a los tomos 4.792, folio 464, tomo 3.110, a los folios 1 y 5, el 3.112, al folio 418, tomo 3.980 al folio 455, donde hace un arriendo de casa en la calle Desengaño y 5.071 en el que, al parecer dice está herido.

Ya en Madrid los escritores del Siglo de Oro le adulan y ensalzan, así Castillo Solórzano en sus *Donaires del Parnaso*, dice en un prólogo de Pacheco lo siguiente:

«Español fénix de la diestra espada
a quien Marte vendió la fuerte suya
para que hicieses nuestra edad dorada
con la evidencia de la ciencia tuya
pues has dejado tu nación honrada.
Cuando del tiempo tu fama se concluya
don Luis Pacheco de Narváez famoso,
de quien con razón Marte está envidioso».

Lope también le ensalza y en general todos los que componen esa corona poética que son los sonetos que preceden a la *Historia de las dos doncellas*. Solamente Quevedo le contradice aunque levemente en los *Sueños* y en el *Buscón* cuando habla del gran escrimidor.

Pocas noticias tenemos de los últimos tiempos en Madrid de don Luis Pacheco de Narváez. Al parecer dejó los aposentos reales para trasladarse a una casa alquilada en la calle de Las Huertas, la que era propiedad del Marqués de Castañeda, gentilhombre de Felipe IV, casas llamadas de Sánchez, en donde falleció el día 6 de diciembre de 1640, según consta en el folio 38 del libro 9 de difuntos de los del archivo de la parroquia de San Sebastián, de Madrid, habiendo recibido los santos sacramentos y testado el día 2 de diciembre de dicho año ante el escribano Francisco de Talavera, encargando a un vecino llamado Juan Andrés Bravo el encargo de que se ocupe del pago de las misas, que en el número que él estimare, por su alma y del pago de fábrica por la suma de 16 reales que era para el fondo que había en las iglesias para los gastos del culto divino.

Tanto por ser un adelantado el libro de las *Doncellas* de Pacheco en la literatura feminista como por sus obras sobre la espada no podemos olvidar a este buen literato giennense que fue este orgullo de Baeza.